

CAPÍTULO 2

Las Comunidades de Aprendizaje como estrategia de transformación de la cultura institucional y de la práctica docente

Noira Mayerly Rey Caro¹

Este escrito enfatiza en las Comunidades de Aprendizaje (en adelante CA) como estrategia que favorece la transformación de la cultura institucional y la práctica docente en tiempos actuales. En tanto el capítulo dos de esta publicación sigue el camino de la conceptualización y puesta en contexto del concepto de CA, iniciado en el capítulo anterior. De esta manera, se busca ofrecer elementos teóricos para comprender mejor el concepto e incorporarlo a la reflexión continua de las prácticas educativas.

1 Doctora en Educación de la Universidad de Nova Southeastern (Estados Unidos), Magíster en administración y supervisión educativa, especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, especialista en docencia universitaria con énfasis investigativo, Licenciada en educación preescolar y Psicóloga. Desde hace seis años es docente de la UNIMINUTO en la Facultad de Educación en el Departamento de Pedagogía y en el programa de Licenciatura en Educación Infantil. Así mismo, es docente de prácticas profesionales de la UNAD en el programa de psicología desde hace 8 años. Fue docente en la Facultad de Educación en el departamento de Pedagogía de la Universidad La Gran Colombia durante cinco años, de igual forma, en esta misma institución se desempeñó como directora de Pedagogía y directora de proyección social. Ha sido docente de diplomados y cursos de especialización en pedagogía en la UNIMINUTO. En la Corporación Minuto de Dios, dirigió un proyecto social en Altos de Cazucá en Soacha Cundinamarca durante varios años con comunidad víctima de la violencia en Colombia.

Para desarrollar las ideas planteadas, este escrito se estructura de la siguiente manera: en principio, se hace una descripción e interpretación del concepto CA y su apropiación desde un enfoque socioeducativo. Posterior a estas reflexiones, como segundo eje, se hace mención a la pertinencia de las CA en la transformación de la cultura institucional y de la práctica docente. Finalmente, se pone en evidencia el impacto de las CA en la resignificación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, entendidas como estrategia de aprendizaje permanente, que contribuye a los procesos de comunicación, interacción personal, innovación, actualización académica, inclusión, en fin, de reflexión sobre la práctica docente, en contextos educativos presenciales y virtuales.

Antes de iniciar con el desarrollo de cada uno de los apartados propuestos, vale mencionar que las comunidades de aprendizaje cobran fuerza en momentos de continua reflexión, interacción y conexión. Así como lo resalta Holmes (2020) al afirmar que cuando la escuela amplía su concepto más allá de un espacio físico suceden cosas inimaginables y, curiosamente, se generan nuevas formas de concebir la “escuela” y el aprendizaje, generando nuevas dinámicas de interrelación entre los seres humanos, las instituciones y la sociedad. Así mismo, diversos gremios educativos consideran las CA como una experiencia facilitadora en el desarrollo amplio de saberes, conocimientos, innovación en el uso de tecnologías y la investigación, sin dejar a un lado la importancia del fortalecimiento de habilidades socioemocionales orientadas al favorecimiento de las interacciones humanas y la inteligencia de la cultura institucional en pro del avance de la calidad educativa.

Por todo lo anterior, se considera pertinente ahondar en la categoría CA, estableciendo sus bondades y proyecciones. Teniendo en cuenta, además, que esta emerge como eje del ejercicio investigativo y reflexivo que anima esta publicación.

Reflexiones sobre el concepto de Comunidades de Aprendizaje

Como punto de partida se hace necesario mencionar algunas acepciones del concepto de Comunidad de Aprendizaje. Beltrán, Martínez y Torrado (2015) mencionan que una comunidad de aprendizaje es aquella alianza intencionada de personas que permite multiplicar

los conocimientos y experiencias que han sido adquiridas en beneficio de todos y cada uno de los integrantes que conforman una institución educativa u organización.

En la misma línea, Lanza y Flores (2016) destacan que las CA son modelos de organización que se deben sostener a partir de prácticas educativas inclusivas y diversas que consideren las tertulias, el diálogo, la interacción presencial y virtual, el debate y la interacción permanente como elementos circulantes en las dinámicas intra e interinstitucionales. Por su parte, Vergel, Rincón y Cardoza (2016) afirman que “las comunidades de aprendizaje constituyen grupos de personas que se encuentran en un mismo entorno, ya sea virtual o presencial, y que tienen un interés común de aprendizaje con diferentes objetivos e intereses particulares” (p. 138).

En la revisión de la literatura se evidencian los puntos de encuentro entre las CA, la transformación de la cultura institucional y la práctica docente. De acuerdo con Lanza y Flores (2016), esta interrelación es contundente, pues surge a partir de la necesidad de resolver situaciones de tensión, dificultad, desigualdad, crisis o necesidad de cambios, que emergen en diversas dimensiones del desarrollo humano, en donde el carácter social y educativo son la base para su fomento y consolidación. De igual forma en los diversos conceptos se encuentran implícitas algunas características o ideales de las CA como se evidencia en la siguiente figura en donde por su nivel de importancia se promueven ciertos principios, fases, acciones y actuaciones que se encuentran directamente relacionadas con la transformación de la cultura institucional y las dinámicas en la práctica docente. En este sentido, en la figura se evidencia de afuera hacia adentro que en cada uno de los niveles hay una visión del aprendizaje, en donde la interacción en comunidad es vital en pro del trabajo colaborativo, la comunicación asertiva, la creación, el desarrollo, la innovación y por supuesto la transformación de las realidades y las prácticas docentes en los diferentes contextos.



Figura 1. Principales características del concepto de Comunidades de Aprendizaje

Fuente: Bravo (2019). La figura representa las características o ideales de las CA implícitos en la conceptualización.

En coherencia con lo anterior, cuando se aborda el concepto de Comunidades de Aprendizaje, se derivan diversos elementos constitutivos que sin lugar a dudas desde las diversas miradas se coincide en algunos ideales tales como, la relevancia del aprendizaje dialógico, la inteligencia cultural, el diálogo igualitario, la transformación, la creación de sentido en donde la solidaridad, las tertulias literarias, la reflexión y el encuentro permanente con grupos interactivos, son ingredientes fundamentales en la consolidación de colectivos transformadores de las diversas realidades en contextos: institucionales, educativos, sociales, culturales, entre otros.

En este sentido, la idea de configurar la “Comunidad de Aprendizaje” en diversos contextos surge primero en países como España, Chile y Brasil, pero fue en España, en la universidad de Barcelona, en donde se da una de las primeras experiencias de CA denominada Crea, la cual aún sirve como fuente de inspiración y de referente de otras comunidades (Lanza y Flor, 2016). Esta experiencia tuvo gran reconocimiento y sirvió

como modelo en otros países de Europa y Latinoamérica, dejando en evidencia la importancia de promover la interacción social, el aprendizaje y la transformación de las realidades a través de la pedagogía social.

De igual forma con el sentido y significado de las CA, se subraya que su alcance en la consolidación de una cultura institucional fundamentada en lo social, es contundente, denotando una impetuosa vinculación con nuevos paradigmas en las formas de concebir los procesos de enseñanza-aprendizaje, la gestión académica, la inclusión educativa, la sana convivencia, el trabajo en equipo, el mejoramiento y el posicionamiento de la calidad, en pro de la transformación de las prácticas docentes y de la innovación educativa institucional. Amuchástegui, Del Valle y Renna (2017) señalan que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) enfatiza en la urgente vinculación de las CA en las instituciones educativas, en aras de la generación de estrategias educativas y sociales, articuladas con alianzas internas y externas que estén en la línea de la construcción y adecuación de ambientes educativos físicos y virtuales, coherentes a las necesidades de los estudiantes y docentes en condición de discapacidad y/o diversidad; ofreciendo así entornos pedagógicos e institucionales, propicios, seguros, resilientes, letrados, de interacción permanente y de aprendizaje para la vida en comunidad.

Por lo tanto, para hacer posible que las instituciones educativas apropien el concepto y el modelo de las CA, como estrategia de transformación social, se hace necesaria la participación y la interacción con todos los integrantes de la comunidad educativa, incluyendo la participación de padres de familia. De igual forma, se propone como primer paso, la consolidación de un diagnóstico participativo en donde sea incluida la voz de los diferentes actores y sectores, visibilizando así una guía de implementación que, fundamentada en la planeación estratégica, contribuya en la detección periódica de necesidades y prioridades en procesos académicos, educativos, psicoemocionales, personales y sociales, entre otros. En este sentido, el concepto de CA, desde un enfoque socio educativo, propone que exista una mirada reflexiva sobre las prácticas individuales y colectivas de los maestros, con miras a favorecer procesos de vinculación con la investigación social, el fortalecimiento de competencias, la generación de propuestas de alto impacto en las prácticas pedagógicas y en los procesos culturales y humanos de las instituciones educativas.

La pertinencia de las CA en la transformación de la cultura institucional y de la práctica docente

En relación con este eje de reflexión, Molina (como se citó en Krichesky y Murillo, 2011) sostiene que, en todos los niveles de la educación en la actualidad, se hace necesario movilizar cambios que contribuyan a la transformación de las dinámicas institucionales y de las prácticas docentes en aras de dar respuesta a la consolidación de una cultura que considere de vital importancia el diálogo de saberes, el encuentro con las comunidades diversas y la resignificación del aprendizaje con los pares. Esta dinámica, aporta a sintonizar la teoría y la práctica en concordancia con la imperiosa necesidad de propiciar prácticas pedagógicas que garanticen que los aprendizajes obtenidos den respuestas a las necesidades actuales en materia educativa e institucional. En este sentido, se considera de vital importancia el fomento de una cultura institucional en donde las CA sean consideradas el corazón de las dinámicas docentes e institucionales, con el fin de ir más allá del fomento de una práctica en continua reflexión, pues de forma directa la visión de las CA beneficia la mejora del clima organizacional, el desarrollo humano y la innovación educativa entre otras dinámicas que están en sintonía con la gestión y la calidad educativa.

Además de lo anterior, tal como lo plantea Lanza y Flores (2016), la consolidación de las CA como estrategia fortalecedora de las dinámicas institucionales, puede ser considerada también como una oportunidad de aprendizaje individual y colectivo en función del desarrollo de la creatividad, el trabajo en equipo, el liderazgo, la inteligencia emocional, la capacidad adaptativa y la reingeniería organizacional. Todo lo anterior, se hace relevante en tiempos tan cambiantes como los que se están viviendo, en los cuales la educación es un motor de transformación social y un agente directo en el manejo de crisis, la adaptación a procesos de cambio, la generación de innovación pedagógica y la readaptación social y humana a nuevas realidades.

De acuerdo con este planteamiento, es fundamental dar prioridad a las CA como una estrategia de diálogo permanente entre la teoría y la práctica, entre lo ideal y lo real, dejando en la experiencia institucional evidencias que den cuenta de los procesos de transformación personal y comunitaria. Así mismo, las CA en su implementación directa generan

desde la cultura institucional, dinámicas y cambios importantes en las formas de participación en las comunidades educativas, en tanto establecen un lenguaje de interacción académica soportadas en la pedagogía social y dialogante como alternativa de encuentro. Igualmente, las CA abren la posibilidad del reconocimiento consciente y transparente, sobre lo positivo y lo que se debe mejorar en las prácticas docentes y las bondades y debilidades institucionales.

Es así como las dinámicas gestadas desde las CA pueden ser consideradas como una palanca para la transformación de las prácticas docentes. Desde esta mirada, se resalta que la implementación de las CA dejan a su paso huellas que son vitales para el avance educativo y la transformación de las prácticas docentes e institucionales, dejando en alto nivel de importancia en la cultura institucional, el fomento de un ambiente educativo que brinde la sensación de pertenencia y desarrolle competencias para la responsabilidad ciudadana, donde cada docente y cada estudiante se pueda sentir parte de algo, lo cual, sin lugar a dudas, despierta en los integrantes de una comunidad educativa sentimientos de autocuidado y cuidado por sus semejantes y una clara capacidad de escucha y de pensamiento crítico.

Las CA y sus aportes a la educación actual

En consideración con lo anterior, se puede resaltar que en el ámbito educativo el concepto de CA ha cobrado gran fuerza como estrategia de mejora, derivada de la necesidad de cambio de paradigma en la gestión educativa y en los procesos de enseñanza-aprendizaje propios de la práctica docente, teniendo en cuenta que en estos momentos se hace necesario promover una relación más dinámica, participativa, cercana y de escucha activa entre los integrantes de la comunidad educativa.

Con el paso del tiempo estos cambios de paradigma ponen en consideración la relevancia de las experiencias vividas en el contexto educativo, las crisis y los sentimientos de los integrantes de una comunidad educativa, dado que las CA son consideradas un insumo valioso en aras de avanzar hacia la transformación y adaptación a nuevas realidades, tanto en situaciones personales y profesionales, desde diversas miradas éstas han sido un detonante de cambios coyunturales en la escuela.

Así mismo, desde la mirada de las CA dichas experiencias deben ser observadas, reflexionadas y sistematizadas. Sin embargo, la posibilidad de transformarlas o elaborarlas creativamente crece en la medida que los participantes puedan ser escuchados, identifiquen y logren superar sus miedos y prejuicios con el ánimo de avanzar en la interacción con sus pares y con otros integrantes de las instituciones a partir de la consolidación de Comunidades de Aprendizaje sostenibles en el tiempo.

Específicamente en el contexto educativo, las CA realizan diversos aportes tales como el fomento de una cultura educativa que promueve un pensamiento abierto y flexible, proclive a verse a sí mismo en relación con los otros y con el mundo, generando el desarrollo de actitudes más sensibles y empáticas. Del mismo modo, las CA hacen énfasis en las pedagogías y didácticas en las que el trabajo colaborativo, el enfoque social, la interacción, la reflexión y el diálogo son el motor de la construcción de nuevas perspectivas, saberes y conocimientos, de cara a las necesidades de transformación e innovación de las prácticas pedagógicas tanto en ambientes presenciales y como virtuales.

Con base en lo planteado, las CA facilitan la construcción de ambientes educativos no violentos, permeados por los sueños, lo sentido, lo vivido y lo pensado. A través de su potencial se podrá considerar el florecimiento de una cultura educativa que busque la mejora y el fortalecimiento pedagógico y humano continuo. Precisamente sobre este asunto, Juliao (2007) plantea que la oportunidad de reflexionar sobre lo vivido, lo sentido y lo soñado por parte de los educadores es la base para la innovación y la transformación de la práctica educativa, cuyo diálogo de saberes y de experiencias, entre los docentes y estudiantes, cobra gran importancia en realidades complejas actuales. Es de reconocer aquí, que el conocimiento no solo se fundamenta en lo teórico, ya que si bien, siempre ha existido un afán desde lo académico por dar cuenta del “saber y el conocer”, se requiere también en la actualidad, dar sentido al conocimiento del “saber hacer” y del “saber ser” en la cotidianidad de la vida humana. En concordancia con lo dicho hasta el momento, las diversas situaciones que se viven en el día a día de la escuela y el aprendizaje personal deben ser tenidos en cuenta y analizados desde diversas miradas, pues la práctica pedagógica del educador en la escuela del siglo XXI, no se puede entender como un resultado de un monólogo o suma de experiencias aisladas o en solitario por parte de los docentes.

Así como lo plantea Rodríguez de Guzmán (2012), las Comunidades de Aprendizaje son

una apuesta para mejorar la calidad educativa en la sociedad de la información previniendo y reduciendo las desigualdades a la vez que se abre la escuela a los sueños de toda la comunidad educativa abrazando la idea de Freire con una escuela que, más allá de adaptarse a la cambiante realidad social, se propone transformarla. (p. 68).

Es por ello que las vivencias y experiencias en las aulas contadas por parte de los protagonistas, constituyen un elemento de creación y desarrollo de nuevas prácticas, de nuevos modelos pedagógicos, estrategias didácticas, estilos docentes, interacciones intra e interpersonales, entre otros aspectos, determinantes en las formas de comprender y afrontar los desafíos de las nuevas realidades educativas a nivel local y global.

Desde este planteamiento, la práctica docente se transforma a partir del mundo vivido y construido en comunidad en donde predomina la interacción permanente entre docentes y estudiantes, según Medina (2010) desde esta mirada la escuela es vista como un organismo vivo, que no es estática y que es valorada desde una postura ética y crítica, en ella las CA son la apuesta que da respuesta a los nuevos desafíos de los entornos educativos. De esta forma, se puede resaltar que en las CA se vislumbra una oportunidad que permite mantener viva la participación y el aprendizaje colaborativo. La necesidad de ahondar en las problemáticas reales que se vivencian en contextos virtuales o presenciales permiten la implementación de estrategias de enseñanza- aprendizaje fundamentadas en la investigación y el desarrollo del pensamiento crítico, así aparece la posibilidad de configurar una inteligencia socio-cultural, que aporta al fortalecimiento de las interacciones sociales-humanas, aplicando la observación, la reflexión y el encuentro permanente con el ser humano, lo cual constituye el epicentro del proceso educativo y de la transformación de las prácticas pedagógicas docentes.

Por otro lado, desde las reflexiones de Mercado y Hernández (2010), se afirma que la teoría sin discusión en comunidad no garantiza que ésta se apropie, se comprenda y por ende que se aplique, por consiguiente, no genera trascendencia en la práctica. Por esto, se hace necesario generar, desde la práctica pedagógica, una identidad colectiva, para así considerar,

desde el encuentro con otros, la posibilidad de transformación de la práctica docente, en coevolución con las diversas pedagogías. De ahí que se haga necesario comprender que en la educación, a diferencia de otros campos, las estrategias de fortalecimiento no surgen como estructuras rígidas e inamovibles, pues a diferencia de otras ciencias, los modelos teóricos que sustentan la práctica educativa deben ser entendidos como caminos alternos que permiten ver y entender el mundo y recrear realidades que se van transformando a partir de los diversos cambios históricos y necesidades que emergen en los diferentes contextos y momentos.

En esta misma línea de ideas, Amuchástegui, Del Valle y Renna (2017) indican que la Unesco hace mención de la imperante necesidad de concebir entre los objetivos del desarrollo sostenible de un país, y más aún al interior de las instituciones educativas, la meta de garantizar el avance en el desarrollo de las Comunidades de Aprendizaje como un mecanismo de prevención, atención, orientación, educación y crecimiento personal y profesional orientado de forma directa a la mejora y al fortalecimiento de estrategias en pro del adecuado manejo de situaciones a nivel personal, pedagógico, educativo, psicológico, ecológico y/o ambiental entre otros.

De igual manera, las instituciones educativas a nivel local, nacional o internacional en tiempos actuales están llamadas a acoger las CA como un modelo que favorece el intercambio inter y transdisciplinario del conocimiento para que la experiencia vivida y contada contribuya a la consolidación de propuestas viables, frente a las realidades de cada grupo social o educativo. Para el caso de Colombia, el Ministerio de Educación Nacional (2015) contempla en sus líneas estratégicas que las instituciones deben favorecer:

Los procesos de reflexión-acción sobre problemas y situaciones del aula y del establecimiento educativo; las dinámicas de trabajo colaborativo en los establecimientos educativos, en la medida en que los docentes en formación se convierten en un foco de transformación y como consecuencia de las dos anteriores, la cualificación de las prácticas pedagógicas, el mejoramiento de los ambientes de aprendizaje y las transformaciones del currículo. (p. 14).

Como se evidencia, las anteriores líneas estratégicas se consideran fundamentales para fortalecer la infraestructura de la Educación Superior

en Colombia, pues se deben considerar variables que inciden en el éxito de la práctica docente, tales como el número de estudiantes por grupo, capacidades diversas de aprendizaje, calidad de los recursos didácticos, diversos modelos de enseñanza y estilos docentes, espacios físicos y condiciones bio-psico-sociales de los estudiantes, entre otros factores que repercuten notablemente en las dinámicas del proceso de enseñanza-aprendizaje. Por lo anterior, es conveniente pensar en la adopción de una estrategia que fomente, desde la identidad colectiva una cultura de fortalecimiento y mejora de los procesos de acompañamiento y seguimiento al estudiante en articulación al ejercicio reflexivo de la práctica docente, en clave de promover el avance, la transformación y la capacidad de adaptación de la apuesta educativa, en respuesta a los desafíos de la educación del siglo XXI.

Las CA como estrategia de aprendizaje permanente

El aprendizaje permanente en una institución educativa es fruto de la reflexión como insumo de la interacción en comunidad, con lo cual se favorece dinámicas pedagógicas y organizacionales para lo cual se hace necesario la vinculación e interacción individual y colectiva, el diálogo y la comunicación asertiva, entre los diferentes integrantes de la comunidad educativa, en la búsqueda de la adaptación y la innovación. En particular, en la Educación Superior se generan dinámicas que, de manera permanente, exigen a los docentes competencias que faciliten y promuevan la consolidación de CA como parte de una estrategia que requiere de la disposición personal y profesional de los docentes.

De esta forma, se considera de gran relevancia que, al interior de las instituciones de educación, se generen procesos de formación entre docentes y estudiantes en pro de la conformación de CA, como un elemento vital en la cultura académica y educativa, pues de este proceso se deriva el éxito en la correcta consolidación de éstas. En el mismo sentido, se deben generar experiencias curriculares que propicien la articulación entre lo que se enseña y la realidad para alcanzar un desarrollo integral, basado en el avance de competencias cognitivas, comunicativas, científicas y emocionales, que le permitan al sujeto adaptarse a un mundo cambiante y en constante proceso de transformación. Es así como las CA se presentan como una estrategia que favorece el aprendizaje permanente logrando que los docentes, estudiantes y directivos asuman mayor

capacidad de respuesta a la necesidad de interactuar con otros en su experiencia educativa. Desde la reflexión de la práctica, tanto en el aula como en la labor directiva de una institución educativa, la investigación crítica se conecta con la comunidad para la obtención de un objetivo común que igualmente permite el desarrollo cognitivo e integral en un proceso de co-evolución con la práctica docente.

Como conclusión y de acuerdo con Rodríguez y Ordóñez (2015), la propuesta de abordar las Comunidades de Aprendizaje como estrategia de transformación institucional debe ser asumida como una herramienta integral que, para el caso de la Educación Superior, obtiene un impacto positivo en los integrantes de la comunidad educativa, repercutiendo directamente en la innovación de los modelos pedagógicos y de evaluación. Allí, el maestro deja de ser el protagonista y los estudiantes asumen un papel activo y participativo. Del mismo modo, estos procesos benefician el avance en el rendimiento académico, la resolución de conflictos, el desarrollo cognitivo, el desarrollo del pensamiento crítico y las formas de abordar las situaciones que surgen de los contextos personales, familiares, sociales y educativos, es por esto por lo que en definitiva contribuye en la transformación de la cultura institucional y en las dinámicas de las prácticas docentes de una forma integral, sistémica, compleja y sorprendente.

Finalmente, es así como las CA, como estrategia de aprendizaje, concede variadas formas de influir en la transformación de la cultura institucional y la práctica docente, con base en lo expuesto anteriormente se constituyen en un ejercicio que posibilita al maestro encontrarse con nuevas formas de entender la realidad, de interactuar con las diversas situaciones, que hacen parte del acto educativo, y por consiguiente benefician la calidad de la aprehensión de la experiencia docente. En este sentido, desde la perspectiva de Juliao (2013), de la forma en que el maestro se apropia de esta experiencia en todas sus dimensiones (cognitiva, afectiva, social) será determinante para medir el impacto y reconocer las bondades y ventajas de la consolidación de las CA a nivel macro, micro y meso curricular.

Referencias

- Amuchástegui, G., Del Valle, M. y Renna, H. (2017). *Reconstruir sin ladrillos. Guías de apoyo para el sector educativo en contextos de emergencia*. http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/Guia_4_web_educacion_emergencias.pdf
- Bravo, A. (17 de marzo de 2019). AC/CA en una Comunidad de Aprendizaje. *Cambio y Mejoras educativos*. <https://cambioymejoraeducativa.home.blog/2019/03/17/ac-ca-en-una-comunidad-de-aprendizaje/>
- Beltrán, Y., Martínez, Y. y Torrado, O. (2015). Creación de una comunidad de aprendizaje: una experiencia de educación inclusiva en Colombia. *Revista Encuentros*,13(2),57-72. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4766/476648794004.pdf>
- Juliao, C. (2007). El campo disciplinario de la pedagogía social. *Revista Polisemia*, 3(3), 32-61. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.3.3.2007.32-61>
- Juliao, C. (2013). Una pedagogía Praxeológica. *Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO*. <https://docplayer.es/34952222-Una-pedagogia-praxeologica-carlos-german-juliao-vargas.html>
- Krichesky, G. y Murillo, F. (2011). Las Comunidades Profesionales de Aprendizaje. Una Estrategia de Mejora para una Nueva Concepción de Escuela. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(1), 65-83. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55118790005.pdf>
- Holmes, K. (27 de abril de 2020) El mantenimiento de las comunidades de aprendizaje durante y más allá del COVID-19. *Unesco LAB de Ideas de Los Futuros de la Educación*. <https://es.unesco.org/futuresofeducation/holmes-mantenimiento-comunidades-aprendizaje-COVID-19>
- Lanza, M. y Flores, W. (2016). Comunidades de aprendizaje: una perspectiva de educación inclusiva. *Revista Caribe*, 17(2), 38-45. <https://doi.org/10.5377/ruc.v17i2.3236>
- Medina, C. (2010). ¿Cómo se “hace” una clase? Didáctica de lo posible. *Cuadernos de Psicopedagogía*, (4). http://www.uptc.edu.co/export/sites/default/facultades/f_educacion/pregrado/psicopedagogia/documentos/Psicopedagogia_4.pdf#page=127